

Anayeli Azucena Barrillas Donis

Un pez para una niña

Mi hija se acercó a un desconocido en la playa. Lo que sucedió después fue una verdadera lección.

Somos buenas mamas, le dije a mi amiga mientras nos sentábamos en unas confortables sillas de playa bajo una sombrilla clavada en la arena veíamos a nuestras hijas jugar a la orilla del agua.

De hecho, aquella mañana de verano me sentía una madre excepcional. Me levante temprano, prepare la comida para el picnic, subí al auto a mis dos hijas, de 5 y 3 años, y pase a recoger a mi amiga y sus dos hijas, luego condije durante una hora y media hasta la costa de nueva yersi, donde extendimos nuestras toallas a las diez empunto.

De pronto las niñas se echaron a correr a unos 45 metros de nosotras, a un hombre no mayor de 65